



## EL HAIKU JAPONÉS: TRADICIÓN Y MODERNIDAD

Vicente Huici Urmeneta

*2ª Jornada (2ª Conferencia): 8 de Octubre de 2008*

Muchas Gracias. En primer lugar, le agradezco a Carlos que se haya acordado de mi otra vez para participar en estas jornadas. De hecho, la sesión que hoy voy a presentar supondrá una prolongación de la conferencia del año pasado que, como tal vez alguno o alguna recordareis, trataba de tres aspectos de la cultura japonesa: el *karate do*, el *haiku* y la meditación *zen*. En realidad, vamos a seguir hablando un poco de lo mismo, y de lo que se ha hablado en la conferencia que me ha precedido, porque yo creo que todo está muy relacionado. Quisiera para empezar dar, por decirlo de alguna manera, un tono oriental a mi participación, tal vez un tanto menos severo, o si queréis menos rígido también. Permitidme una pequeña *boutade* y es que pienso que, en realidad, la matriz diferencial de la manera de pensar oriental y la manera occidental consiste en que, si en Occidente pensamos continuamente en torno a aquello de ¿de dónde venimos, qué somos, a dónde vamos?, es posible sostener que en Oriente se preguntan algo así como ¿de dónde venimos, qué somos, a dónde vamos, hay descuento de grupo? (**Risas entre el público asistente**). Es decir, hay, en el fondo, una manera de pensar mucho menos severa o rígida de todo lo que para nosotros es diferente, nuevo y que parece que tiene que albergar un carácter occidental profético.

Quizá os acordáis algunos de que es lo que contaba sobre la meditación *zen*. Conté algunas cosas, por ejemplo cuando el alumno le dice al maestro “maestro estamos sentados y ¿cuándo nos va a llegar el *satori*?”. “Pues si estás sentado ya te llega el *satori*”, es decir, esto es algo que nosotros no podemos entender y, sin embargo, es algo que tiene mucho que ver con la cultura japonesa y con la cultura oriental.

Además, esta cultura es, sobre todo, práctica. Esta es una característica muy importante ya que si nos quedamos solamente en el nivel de la teoría, o de la comprensión de la teoría, y no se desarrolla la práctica es muy difícil que lo entendamos. Por eso, a la hora de hablar del *haiku* me voy a lanzar un poco al vacío y le he pedido a Carlos unos folios y unos bolígrafos que tenéis que tener todos por ahí y vamos a





intentar entender en la practica, vamos a intentar hacer un *haiku* y a partir de lo logrado vamos hablar de ello.

Os voy a proponer una manera de hacer el *haiku* que es muy sencilla. Por supuesto, el que no quiera que no haga. Lo que vamos a hacer es coger este papel, coger este bolígrafo, nos vamos a poner cómodos en el asiento donde estamos, vamos a mover bien el trasero hasta quedarnos bien cómodos, vamos a relajarnos, vamos durante minuto a hacer tranquilamente unas respiraciones. Ya os diré yo como se pueden hacer. No hace falta que cerremos los ojos, el que quiera que los cierre. Y, en un momento determinado como ahora, vamos a escribir una palabra, la primera palabra que nos salga y, a poder ser, procuraremos que esa palabra no sea una palabra abstracta. Quiero decir que no sea, por ejemplo, *luminosidad* o *luz*, sino lámpara. Es decir, una palabra concreta que no sea tampoco un verbo. A partir de ahí vamos a construir un *haiku* y luego reflexionaremos sobre lo que hemos hecho porque, de esta manera, conseguiremos comprender, a través de la reflexión sobre la practica, en qué consiste un *haiku*. ¿Estamos preparados?. El que quiera que lo haga el que no quiera que no lo haga. Bueno, lo primero es, como decía, la relajación.

Todos los clásicos japoneses dicen que cuando uno está demasiado agitado o cuando uno está demasiado apenado no se puede escribir buenos *haikus*. Hay que conseguir lo que también en artes marciales se denomina *ma*, es decir, *la distancia*. Este es uno de los conceptos que aparecen en ese pequeño vocabulario que os he repartido junto con la hoja en blanco. Ahora lo que vamos a hacer entonces es relajarlos un poquito, vamos a mantenernos en silencio y durante un minuto vamos a respirar tranquilamente fijándonos sobre todo en la expiración. Vamos a coger aire y lo vamos a ir expirando lentamente, lo cogemos otra vez y lo volvemos a expirar lentamente. Otra vez, seguimos así hasta que nos sintamos cómodos sin forzar la respiración (**Silencio en la sala. El público asistente sigue las indicaciones e imita los ejercicios respiratorios del Prof. Vicente Huici**)... y ¡AHORA! vamos a escribir una palabra, ¡ya!, una palabra cualquiera. Esa palabra, si no es un sustantivo, lo vamos a sustantivar y si es un sustantivo lo dejamos tal cual. Podemos poner un artículo delante, si hemos puesto por ejemplo *correr*, *el correr*, o *lámpara*, *la lámpara*. Ahora le vamos a poner un adjetivo a ese sustantivo o a esa palabra sustantivada, por ejemplo, si hemos puesto *lámpara*, *la lámpara blanca*. Una vez elaborado este verso, nos centraremos en el verso clave del *haiku* que es el segundo verso. Tenemos que hacer lo que se llama el *kireji*. *Kireji* supone elaborar, a partir de ese verso, otro verso que contraste. De tal modo que



constituya el polo opuesto al que acabamos de hacer. Si hemos escrito, por ejemplo, *la lámpara blanca*, hay que pensar en algo que se oponga, *bajo la noche oscura*, o *la lámpara blanca, la noche oscura*. Lo que estoy haciendo es muy sencillo pero es para entender que el tercer verso generalmente tiene que ser un verso que esté en contraste, a su vez, con el segundo, como el *yin* y el *yang* en el caso de la filosofía china. Tiene que ser como dos polos que se compensen el uno al otro y que sean hasta cierto punto, en su conjunto, un elemento de sorpresa. Si ya lo hemos hecho nos queda por terminar el primer verso. Ese primer verso generalmente en Japón, aquí no haría falta, tiene que ver con la estación del año. Bien, ¿en qué estación del año estamos?. en otoño. Entonces pondríamos algo que tiene que ver con el otoño o podemos poner *otoño*. O sea, hemos elaborado, en primer lugar, el segundo verso, hemos hecho después el tercer verso y ahora en el primero tenemos que poner algo relativo a la estación del año, al otoño. Por ejemplo, *la lámpara blanca, la noche oscura...* ¿Qué podríamos poner? podemos poner el que queráis. Yo voy a poner sólo *otoño*:

***Otoño la lámpara  
blanca la noche  
oscura***

Vosotros poned el que queráis. No importa por ahora si ese *haiku* que hemos hecho cumple las normas clásicas. Si tiene 5-7-5 sílabas, porque además para eso deberíamos saber métrica y cómo no, sinalefas. No hace falta. Bastaría con que hayamos hecho este proceso, y ahora le damos unas vueltas a esto que hemos escrito ¿nos gusta? ¿no nos gusta? ¿Queremos cambiar alguna palabra?. ¿Qué haríamos? lo dejaríamos y escribiríamos otro. Y dentro de un tiempo volveríamos a este y nos volveríamos a replantear a ver si nos gusta, hasta que nos guste del todo.

En Japón hay 60 revistas de *haikus*. Es una especie de deporte nacional. ¿Qué es lo que atrae tanto de este sistema de escritura?. En lo que concierne a la cultura tradicional y a lo que nosotros podemos percibir al ejecutarlo...¿Qué significa para nosotros?. Respecto a la cultura tradicional hablé un poco el año pasado. Es un poco difícil de entender el mundo del *haiku* sin entender el mundo de las artes marciales, el mundo de la meditación y el mundo del *ikebana*. En fin, todo este conjunto no es sino un espectro de prácticas, todos son prácticas regladas y todos son caminos para hacer lo mismo, que es de alguna manera vincularse a los ritmos naturales, aprovechar la



sinergia de esos ritmos naturales y fortalecerse en esos ritmos naturales. Los ritmos naturales y los ritmos biológicos.

Y ¿Qué significa todo esto que hemos hecho para nosotros?. Pues significa la posibilidad de que, en este mundo globalizado en el que hoy vivimos, podamos realizar una práctica más, una más como la que nos ha explicado antes el compañero u otras que podrían explicarse aquí, como por ejemplo la ceremonia del té o el *ikebana*, y que nos va a permitir apartarnos por un momento de esta especie de sentimiento trágico en el que se ha sumido el núcleo de la civilización occidental desde hace ya mucho tiempo y tener una percepción más inmediata de la naturaleza y de las relaciones humanas. Fijaros en todo lo que hemos hecho y hasta qué punto realizar un *haiku* puede ser como una especie de *kit kat* que hagamos de vez en cuando en nuestra vida cotidiana y que nos va a permitir fijarnos mucho más en lo que tenemos delante. Y si acabamos haciendo unos bonitos *haikus* permite, además, a quien los lea que también se fije más en lo que tiene delante. Primero nos hemos dedicado a hacer una especie de meditación

o relajación, hemos hecho un paréntesis, hemos pretendido guardar una distancia. Una distancia que en Japón se denomina *ma*, también en las artes marciales se denomina *ma*. De hecho, no hay nada más peligroso en el arte marcial, como saben bien algunos de los que están aquí, que perder el *ma*, porque cuando lo has perdido caes derrotado en el sentido estricto. Ahora bien, no es esta distancia espacial que entendemos en Occidente, porque en Oriente, como probablemente quizás el año que viene tengamos la ocasión de charlar, lo espacio-temporal no está escindido. En Oriente no existe esa idea de la espacialización de lo temporal que tenemos aquí, sino que es un complejo sintético, es algo así como un centelleo, como una unión-separación que permite, por decirlo así, situarse enfrente del otro o frente a una cosa. No es que haya un espacio, que también, sino que, sobre todo, es un colocarse frente a las cosas. Esto implica valentía. Porque generalmente no nos colocamos frente a las cosas. Generalmente les damos la espalda o no queremos saber.

Después de esto, de habernos colocado en esa distancia, se debiera realizar el ¡*Kiai!* de la charla del el año pasado. Es decir, hemos escrito y nuestro *kiai* ha consistido precisamente en escribir, de la misma manera que el *kiai* que se pronuncia en la disciplina que yo he practicado (el *karate*) se asocia a un momento determinado de una técnica de ataque. Hemos atacado una página, hemos escrito una palabra. Esa ha sido nuestra técnica. El primer *haiku* es el primer *haiku*. Hay que escribir miles de *haikus*. Hay que entrenarse y hay que hacerlo, además, exactamente igual que en las artes



marciales, sin objetivo. El único objetivo es sentir todo ese proceso de cómo se hace el *haiku*, de igual manera que en el arte marcial el objetivo no debe ser ganar sino sentir cómo tu cuerpo se está moviendo y reacciona frente al adversario (que no está contra ti sino que está contigo). *Mushotoku*: perseverancia sin objetivo, como cuando nos sentamos: no tenemos ningún objetivo más que sentarnos. Claro, la gente dice “me tranquiliza”. Bien, favorece la intuición. Pero que nadie espere, como decíamos en la ocasión anterior, que se vayan a abrir lo cielos y alguien le vaya a hablar. Eso no va a pasar. Tampoco piense que lo que va a concluir va a ser más lógico y racional que lo que pudiera concluir pensando con un pensamiento discursivo. Se me puede ocurrir, con perdón, una solemne estupidez, es decir, no vamos a alcanzar ningún nivel de conciencia superior, sino otro nivel de conciencia, que es una cosa muy diferente. Tendremos otro nivel de conciencia, pero no es superior ni inferior. Es otro.

Por lo tanto el *satori*, la iluminación, en este contexto que tratamos de describir es la práctica. Es la práctica perseverante en la que hay que esperar la oportunidad, el *suki*, el *kairós* de los griegos. Es decir, ese momento en el cual nos va a salir bien ese verso como nos va a salir bien una técnica, como vamos a colocar una flor y como vamos a hacer en ese día ese té que no va a volver. A partir de ese momento, escribimos. Ya hemos explicado que en el *haiku* hay que conseguir dos cosas más. Una es lo que hemos hecho, esto es, escribir ese primer verso. La segunda cosa que había que conseguir es un verso de contraste. ¿Por qué?. Porque así es como verdaderamente funciona. Es un poema tan pequeño que tiene que ser efectivamente como un centelleo. Hay muchísimos ejemplos pero, vuelvo a insistir, es un centelleo que no tiene porqué ser trascendental, ni tiene porqué ser severo. Es más, voy a leer ahora mismo uno de los poemas mas famosos y, al mismo tiempo, cómo se han cachondeado de si mismos la sucesión de *haikistas* con una cosa que aparentemente era estéticamente muy aceptable. Es decir, nunca le demos a esto un peso grave. Los *haikus* japoneses muchas veces están llenos, con perdón, de salivazos y de pedos. Os lo digo para que nadie piense que estamos hablando de una estética de lo bello, sino de lo real, que también existe. Dice Matsuo Bashō, famosísimo *haiku*:

*La vieja charca  
¡zum! una rana  
ruido del agua*



Y. Busón, un año después:

*La luna se mira en el gua  
quién la enturbia la nu (o  
el sapo) que salta*

Y finalmente Ryokan, que era un hombre muy cachondo dice:

*En otro estanque no hay  
sonido ni hay sapo a lo  
mejor no hay ni rana*

No estamos hablando, por lo tanto, de la estética occidental. Estamos hablando de una práctica que nos permite acercarnos a la realidad. Tener otra visión. No mejor sino otra visión de la realidad. En todo caso, no tiene porqué ser en modo alguno nada adusta ni severa. En el fondo, esto se consigue formalmente a través de este juego que hemos hecho entre el segundo y el tercer verso. Y finalmente, hemos hecho un último verso que era realmente el primero, donde yo he insistido mucho en el tema de la estación. Hoy en día probablemente estamos consiguiendo abolir las estaciones de maneras diversas. Primero, porque parece que estamos destruyendo el planeta y ya no sabemos si estamos en verano, en otoño, en invierno, etc. Sin embargo, la naturaleza todavía lo sabe y todavía nos sorprende. ¡Fíjate que pronto a florecido!, ¡fíjate como están ya los arboles!, a pesar de que nos olvidamos porque ya tenemos naranjas durante todo el año o productos genéticamente modificados en cualquier época del año.

En suma, ¿por qué es tan importante la estación?. Pues porque nos vincula al ritmo de la naturaleza. Esto a nosotros en occidente nos parece una cosa un poco rara, porque nosotros hemos abolido el ritmo de la naturaleza. Digo a nosotros para referirme a los judeocristianos fundamentalmente, es decir, a los que hemos sido aculturizados por la tradición judeocristiana. Judeocristiana o judeoislámica, como queráis. Probablemente si fuéramos a nuestros orígenes griegos comprobaríamos que allí existen todavía formas y maneras de entender la estaciones, el tiempo y la temporalidad, como antes comentaba con el amigo Carlos, que nos aproximarían un poco más a este ritmo de la estación.



El ritmo estacional, entre otras razones, porque poseen una idea del tiempo circular y no lineal, como se concibe desde el judaísmo. Nosotros hemos perdido un poco la idea de la estación y quizás lo último que nos queda, fijaros, son esas denominaciones un poco cíclicas como la semana santa, la navidad, que evocan algunos elementos antropológicos primitivos y que convierten el año en un proceso circular. ¿Os dais cuenta?, ¡hasta la siguiente semana santa!, ¡hasta la siguiente navidad!. No obstante, tendemos a pensar en línea, y pensar en línea es pensar en meses, y pensar en meses es pensar en años y, en definitiva, es abolir el ritmo natural.

¿Por qué se fija tanto la cultura japonesa y el *haiku* en la estación?. Yo creo que por dos razones muy importantes. Una porque es bueno percibir la estación. No sólo porque se percibe la estación en el exterior sino en el interior. No estamos igual en primavera y en otoño, ni en verano. Percibir la naturaleza es percibirnos a nosotros. Segunda porque constituye una especie de reivindicación, diríamos, frente a cualquier otro tipo de perspectiva productiva. No nos interesa, en ese sentido, un criterio que abola el ritmo natural en pro de no se sabe que tipo de productivismo o no se sabe que tipo de finalidad supra-humana, muy típico del judeocristianismo. Cuando llueve nos tenemos que mojar. Tampoco hace falta ser masoquistas, se puede ir con un paraguas. Pero quiero decir, que bueno ¿Por qué decimos tiempo bueno y tiempo malo?. Tendremos que empezar a pensar en cosas de esta naturaleza. ¿Para qué?. Para recuperar este sentido de la naturaleza que, como digo en el caso de los *haikus*, es algo muy importante.

Yo terminaría, por si alguien quiere preguntar y para no prolongar esto mucho mas, con una breve reflexión dirigida quizás mas a quienes tienen inclinaciones literarias o poéticas. Una breve reflexión para especialistas si se quiere. Creo que para quien tiene este tipo de inquietudes la práctica del *haiku*, aunque no le de este componente vamos a decir japonizante, es decir, no lo contemple en relación con otras disciplinas que hemos hablado aquí como las artes marciales, el *ikebana* o la ceremonia del té, es un magnifico elemento depurativo. Porque, por lo general y sobre todo, cuando se empieza a escribir hay una tendencia, digamos, un poco delirante en la escritura. Es decir, hay una tendencia a escribir mucho y, además, es una tendencia impulsada además por ciertas tendencias románticas que inciden en una falta de contención. Se piensa que por escribir mucho uno se expresa más o que comunica más. Sin embargo, el *haiku* puede ser una buena escuela de contención poética, de precisión en la palabra, de dominio de algo que, como decía Josep Pla, es importante para quien



escribe, que es la utilización de los adjetivos. Y finalmente el *haiku* nos introduce en un proyecto limitado, estamos hablando de tres versos, que puede servir como propedéutica, como camino de iniciación para toda aquella persona que tenga un punto de vista más literario o que tenga inquietudes más estéticas.

**Nada más quedo a vuestra disposición para lo que queráis.**